

el treinta, y uno, que hallò hecha bien la quenta, que llegava su plaço ras con ras con la fin del mundo, allende del Antichristo, dixo: Yo vengo à poseer entre las canitas y el fuego, bien harè yo mi oficio quemado el dia del Juizio, quien harà que me paguen mis gajes, las calaveras? Por mi, viva muchos años el treinta futuro, que quando à èl llegare la tanda, estarà el mundo dando arcadas. El Señor los dexò, sobreviviendose, y trasmatandose unos à otros, y se fue podrido de ver que se arrempujavan las edades hacia el *seculum per ignem*, y que pretendian emparejar con el *secula seculorum*. El que peicò el oficio, estava atonito viendose con tan larga retaila de heredores: fuele tomandose el pulso, y proponiendo de no cenar, y de guardarse de soles. Los demas se miravan como venenos eslabonados, y anatematizandose las vidas, se ivan levantando achaques y añadiendose años, y amenaçandose de ataudes, y zahiriendose la buena disposicion, y enfermándose la salud de sus precedentes, y dandose à Medicos, como à perros.

¶ Unos hombres que piden prestado, à imitacion del dia que passò, para no bolver, discipulos de las arañas en cazar la mosca, se estavan en la cama al anochecer, por tener las carnes à letra vista. Havian gastado entre todos en oblea, y tinta, y pluma, y papel, ocho reales que havian juntado à escote, y todo lo consumieron en billetes, vacinicas de demanda, con nota rematada, y clausulas de extrema necesidad, por ser negocio de honra, en que les iba la vida; con el fiador, de que se bolviera con toda brevedad: que seria echarles una esse, y un clavo. Y por si faltava el dinero, rematavan con la plegaria, que es las mil, y quinientas de la Bribria, diziendo, que sino se hallassen con algun contante, se sirviessen de embiar una prenda, que los buscarian sobre ella, y se guardaria como los ojos de la cara: con su contera, de que, perdone el atrevimiento, y que no se avergonçaran con otra persona. Havian pues flechado cien papeles destos, roziando de estafeta à todo el lugar. Llevavalos un compañero, pança al trote, insigne clamista, que con una barba de cola de pescado, y una capa larga, pintava en platicante de Medico. Quedò el nido de emprestillones, haziendo la quenta de quanto dinero traeria; y sobre si serian seiscientos, ò quatrocientos reales, armaron una zalagarda del diablo. Llegaron à reñir, y à desmentirse sobre lo que se havia de hazer, de lo que pillassen, y tanto se enfurecieron, que saltaron de las camas, con tal dieta de camisas, las artes baxas, que era mas facil darse de açotes, que de sopapos. Entrò en este punto la estafeta de los enredos, con tufo de, *no ay, no tengo*. Traia las dos manos descubiertas, sin codo manco, señal de desembaraço. Veiansele dos barajas de billetes, quedaronse transidos, viendo que su fabrica pintava en solas respuestas de retorno, y con prosa falida de voz, dixeron: que tenemos? que no tienen (respondiò el Sacratrapos) entretenganse Vs. Ms. en leer, yà que no pueden contar. Empeçaron à abrir billetes; el primero dezia: *No he sentido en mi vida cosa tanto como no poder servir à v. m. con esta niñeria;* pues socorriera me, y lo sintiera mas. El segundo: *Señor mio, si ayer recibiera*

¶ Embestidores que piden prestado,

recibiera su papel de v. m. le pudiera servir con mil gustos. Valgate el Diablio por ayer, que te andas cada dia tras los Embestidores. El tercero. *El tiempo está de manera.* O maldito Cavallero Almanaque, piden te dineros, y das pronóstico? El quarto, *No siente v. m. tanto su necesidad, como yo no poder socorrerla.* Quien te lo dixo, demonio? Profeta te hazes mi erable, quando te piden, adivinas? No ay mas que leer (dixeron todos) y alzando un zurrido infernal, dixeron: Yá es de noche, desquitemonos de lo gastado, royendo las obleas de los sellos, à falta de cena, y juntemos estos billetes, con otros dos cahizes que tenemos, y vendanse à un Confitero, que por lo menos darà por ellos quatro reales, para amortajar especias, y encoroçar confites, y hazer mantellinas al açucar de las pellas, y calçar los bizcochos. Esto de pedir prestado (dezia bostegando el andadero) diez años à que murió subito, yá no ay que prestar sino paciència. Por no ver los gestos, y garambainas que hazen con las caras los embestidos, puede uno daries lo que les pide: y hecha la cuenta, se gasta mas en Secretaria, y trotes, que se cobra. Cavalleros de la arrebatiña, no ay sino ojo abizor. En esto estavan los pescadores de papel, quando los cogió la HORA, y dixo el mas desembainado de persona: mucho se nos hazen de rogar los bienes agenos, y si aguardamos à que se nos vengàn à casa, pereceremos en la calle. No es buena gançua la oratoria, y la prosa se entra por los oidos, y no por las faldriqueras: dar audiencia al que pide quartos es dar al Diablio. Mas facil es tomar, que pedir. Quando todos guardan, no ay que aguardar: lo que conviene es hurtar de boga arrancada, y con confideracion, quiero dezir, confiderando, que se ha de hurtar de fuerte, que aya hurto para el que acusa, para el que escribe, para el que prende, para el que procura, para el que aboga, para el que sollicita, para el que relata, y para el que juzga, y que sobre algo: porque donde el hurto acaba, el verdugo empieza. Amigos, si nos desterrassen, es mejor que si nos enterrassen; los pregones por un oido se entran, y por otro se salen: si nos sacaren à la verguença, es saca que no escueze, y yo no sè quien tiene la verguença à donde nos han de sacar: si nos açotaren, à quien le dan no escoge, y por lo menos oye un hombre alabar sus carnes, y en apeandose, un jubon cubre otro. En el tormento, no tenemos riesgo los mentirosos, pues toda su tema es que digan la verdad, y nosotros jamas la dezimos. Con *hagome saftre*, se assegura la persona: ir à galeras, es servir al Rey, y bolverse lampiño. Los galeotes, son candiles que firven à falta de velas: si nos ahorcaren, que es el, *finibus Terra*, tal dia es un año: y por lo menos, no ay ahorcado que no honre à sus padres (diziendo los ignorantes que los deshonran) pues no se oye otra cosa (aunque el ahorcado sea un picaro) sino que es muy bien nacido, y hijo de buenos padres. Y aunque no sea, sino por morir-se, uno dexando de la galla, à la Botica, y al Medico, no le està mal la enfermedad de esparto. Cavalleros, no ay sino manos à la obra; no lo huvo dicho, quando rebolviendose las sabanas de las camas al cuerpo, y engullendose el candil en el valfopete, se descolgaron por una manta à la calle, desde una ventana, y par-tieron como rayos à losaldar cofres, y retoçar pestillos, y manosear faldriqueras.

*a* La Imperial Italia, à quien solo quedò lo Augusto del nombre, viendo gastada su Monarquía en pedaços, con que añadieron tan diferentes Principes sus dominios, y ocupada su jurisdiccion en remendar Señorios, poco antes defarrapados. Defengañada, de que si pudo con dicha quitar ella sola à todos lo que posseían, havia sido facil quitarla à ella, todo lo que sola les havia quitado. Hallandose pobre, y sumamente ligera, por haver dexado el peso de tantas Provincias, diò en bolatin, y por falta de fuelo, andava en la maroma con admiracion de todo el mundo. *b* Fixo los ejes de su cuerda en Roma, *c* y en Savoya. Eran auditorio, *d* y aplauso España de un lado, *e* y Francia del otro. Estavan cuidadosos estos dos grandes Reyes, aguardando àzia donde se inclinava, en las mudanças, y bueltas que hazia, para si por descuido cayesse, recogerla cada uno. Italia, advertida de la prevencion del auditorio, para tenerse firme, y pasear segura tan estrecha fenda, *f* tomò por baston la Señoria de Venecia en los brazos, y equilibrando sus movimientos, hazia saltos, y bueltas maravillosas, unas vezes fingiendo caer àzia España: otras àzia Francia, teniendo por entretenimiento la ansia con que la una, y otra estendian los brazos à recogerla, siendo fiesta à todos, la burla, que restituyendose en su firmeza, los hazia. Pues estando entretenidos en esto, cogelos la HORA, y el Rey de Francia, desconfiado de su arrebatía, para que diese çapatago à su lado, empeçò à falsear el asiento del exe de la maroma, que estava afirmado en Savoya. El Monarca de España, que lo entendió, le añadía por puntales el Estado de Milan, Reynos de Napoles, y Sicilia. Italia que andava volando, echò de ver que el Baston de Venecia, que trayendole en las manos le servia de equilibrio, por otra parte la tenia crucificada, le arrojò, y asiendose à la maroma con las manos, dixo. Basta de bolatin, que mal podrè volar si los que me miran desean que caiga: y quien me balanza, y contrapesa, me crucifica. Y con sospecha de los puntales de Savoya, se passò à los de Roma, diciendo: Pues todos me quieren prender, Iglesia me llamo, donde si cayere, havrà quien me absuelva.

El Rey de Francia se fue llegando à Roma, con piel de Cardenal para no ser conocido: pero el Rey de España, que entendió la maula de disfraçar el Monseñor en Monseñor, haziendole al par la cortesia, le obligò à que quitandose el Capelo, descubriessè lo calvino de su caveza.

*g* El Cavallo de Napoles, à quien algunos han hurtado la cebada, otros ayudado à comer la paja, algunos le han hecho rocin, otros posta; agotandole, otros yegua, *h* viendo que en poder del Duque de Osuna, incomparable Virrey, invencible Capitan General, juntò pareja con el famoso, y leal Cavallo, que es timbre de sus armas, y que le enjaecò con las granas de las dos Maonas de Venecia, y con el tesoro de la Nave de Brindis: que le hizo Cavallo marinero, con tantas, y tan gloriosas batallas Navales: que le diò verde en Chipre, y de beber en el Tenedo, quando le truxo à las ancas la Nave poderosa de la Sultana, y de

*a* Italia. *b* Roma. *c* Savoya. *d* España. *e* Francia. *f* Venecia. *g* Napoles.  
*h* Duque de Osuna Virrey de Napoles.

Salonique, para que se almorçasse al Capitan de aquellas Galeras con su Capitana, por lo qual Neptuno le reconoció por su primogenito, el que produjo en competencia de Minerva. Acordavase, que el Gran Giron le havia hecho gastar por herraduras las medias Lunas del Turco, y que con ellas fueron sus cozes, facamuelas de los Leones Venecianos, en la prodigiosa batalla, sobre Ragusa, donde con quinze velas, les desbarató ochenta, obligandolos à retirarse vergonçosamente, con perdida de muchas Galeras, y Galeaças, y de la mayor, y mejor parte de la gente. Quando se acordava destes triunfos, se veyá sin manta, y con mataduras, y muermo, que le procedia de plumas de gallina, que le echavan en el pefebre. Veíase ocupado en tirar un coche, quien fue tan aspero, que nunca supieron (con ser buenos bridones) los Franceses tenerse encima del, havendolo intentado muchas vezes. Ocasionalo el miserable estado en que se veía, tal tristeza, y desesperacion, que enfurecido, y relinchando clarines, y resollando fuego, quiso ser cavallo de Troya, y à corcovos, y manotadas aollar la Ciudad. Al ruido entraron los Sexos de Napoles, y arrojandole una Toga en la cara, le taparon los ojos; y con alagos, hablandole Calabrès cerrado, le pusieron mancotas, y cabestro: y estandole atando à un aldavon del establo, cogelos la H O R A.

Y dos de los lejos dixeron que convenia y era mas barato dar à Roma de una vez el Cavallo, que cada año una Hacanea con dote, y quitarse de ruidos, pues segun le miravan se podia temer, que le matañen de ojo los Nepotes. A esto demudados, respondieron los otros que el Rey de España le assegurava de tal enfermedad con tres Castillos, que le tenia pueñtos, en la frente por tejon, y que primero le costarian las piernas, que verse servir de mula escondido en opalandas. Los dos replicaron que parecia lenguaje de herejes, no querer ser papistas, y que ninguna filla lo podia estar mejor que la de San Pedro. A esto dixeron colericos los demas, que para que los herejes no hiziesñen al Pontifice perder los Estrivos en aquella filla, convenia que solo el Rey de España, se sirviesse deste Cavallo, unos dezian *Bonete*, otros *Corona*: y de una palabra en otra se embedijaron, de fuerte, que sino entra el Electo del Pueblo se hazen pedazos, el qual sabiendo dellos la ocasion de la pendencia les dixo: Este Cavallo, con ser desbocado ha tenido muchos amos, y las mas vezes, se ha ido el por su pie, que dexadose llevar del ranzal. Lo que conviene es guardarle con cuydado, que anda en Italia mucha gente de apie buscando bagaje, y quattreros con botas y espuelas, y el gitano trueca borricos, que le han hurtado otras vezes, y ahora tiene puerta falsa à la estala, y no conviene que le almoaze, ningun moço de Cavallos Francès, que le hazen cosquillas en lugar de limpiarle, y tanto ojo con los Monñures, que se visten manteo y sotana, para echarle mas à su salvo la pierna encima.

Estavan ahoreando à dos Rufianes por media dozena de muertes: el uno estava ya hecho badajo de la ene de palo: el otro acabava de sentarse en el poyo, donde se pone acavallo el ginete de gaznates. Entre la multitud de gente que los

mirava, passando en alcance de unos tabardillos, *a* se pararon dos Medicos, y viendolos, empegaron à llorar como unas criaturas, y con tantas lagrimas, que unos Tratantes, que estavan junto à ellos, les preguntaron, si eran sus hijos los ajusticiados? A lo qual respondieron, que no los conocian, empero que sus lagrimas eran de ver morir dos hombres sin pagar nada à la facultad. En esto los cogió à todos la HORA, y columbrando el ahorcado à los Medicos, dixo: Ha Señores Doctores, aqui tienen Vs. Ms. lugar, si son fervidos, pues por los que han muerto merecen el mio, y por los que saben despachar, el del verdugo: algun entierro ha de haver sin Galeno, y tambien presume de aforismo el esparto. En lo que tienen encima, y en los passos malos de sus mulas de Vs. Ms. son escaleras de la horca de pelo negro: tiempo es de verdades, si yo huviera usado de receta, como de daga, no estuviera aqui, aunque huviera asafinado à quantos me veen. Una dozena de Missas les pido, pues les es facil acomodarias en uno de los infinitos codicilos à que dan prieta.

*b* El Gran Duque de Moscovia, fatigado con las guerras, y robos de los Tartaros, y con frequentes invasiones de los Turcos, se viò obligado à imponer nuevos Tributos en sus Estados, y Señorios. Junto sus favorecidos, y criados, Ministros, y Consejeros, y el Pueblo de su Corte, y dioxelos. Y à les constava de la necesidad extrema, en que le tenian los gastos de sus Exercitos, para defenderlos de la embidia de sus vezinos, y enemigos, y que no podian las Republicas, y Monarquias mantenerse sin Tributos: que siempre eran justificados los forçosos, y suaves, pues se convierten en la defensa de los que los pagan, redimiendo la paz, y la hazienda, y las vidas de todos, aquella pequeña, ò casi insensible porcion que dà cada uno al repartimiento bien quisto, por igual, y moderado; que èl los juntava para su mesmo negocio, que le respondiessen como en remedio, y comodidad propria. Hablaron primero los allegados, y Ministros, diziendo, que la propuesta era tan santa, y ajustada, que ella se era respuesta, y concession: que todo era devido à la necesidad del Principe, y defensa de la Patria: que ansi podia arbitrar conforme à su gusto en imponer todos, y qualesquiera tributos que fuesse servido à sus vassallos, pues quanto diesse, pagavan à su util, y descanso: y que quanto mayores fuesse las cargas, mostraria mas la grande satisfacion que tenia de su lealtad, honrandolos con ella. Oyòlos con gusto el Duque, mas no sin sospecha; y assi mandò, que el Pueblo le respondiessse por si, el qual, en tanto que razonavan los Magistrados, havia susurrado en conferencia callada. Eligieron uno que hablasse por ellos, conforme al sentir de todos. Este saliendo à lugar desembaraçado, dixo: Muy poderoso Señor, vuestros buenos vassallos, por mi os besan, con suma reverencia, la mano, por el cuidado que mostrais de su amparo, y defensa; y como Pueblo que en vuestra sujecion nació, y vive con amor heredado, confiesan que son vuestros à toda vuestra voluntad, con ciega obediencia, y os hazen recuerdo, que su blason es haverlo mostrado assi, en todo el tiempo de vuestro imperio, que

Dios

Dios prospere. Conocen que ſu proteccion es vuestro cuidado, y que eſta congoxa os baxa de Principe ſoberano de todos, y en todo à Padre de cada uno, amor, y benignidad, que ineſtimablemente aprecian. Saben las urgentes, y nuevas ocasiones que os acrecientan gaſtos ineſculpables, que por ellos, y por vos no podeis evitar, y entienden que por vueſtra pobreza no los podeis atender. Yo, en nombre de todos, ofrezco, ſin exceptar algo, quanto todos tienen; empero pongo à vuestro zelo dos cosas en conſideracion. La una, que ſi tomais todo lo que tienen oy vuestros vaſſallos, agotareis el manantial, que perpetuamente ha de focorreros, à vos, y à vueſtra luceſſion. Y ſi vos Señor, los acabais, hazeis lo que temeis, que hagan vuestros enemigos, tanto mas en vuestro daño, quanto en ellos es dudosa la ruina, y en vos cierta: y quien os aconseja que os aſoleis, porque no os aſuelen, antes es municion de vuestros contrarios, que conſejero vuestro. Acordaos del Labrador, à quien Jupiter (ſegun Iſopo) concediò una pajara, que para ſu alimento le ponía cada dia un huevo de oro; el qual, vencido de la codicia, ſe perſuadiò, que Ave que cada dia le dava un huevo de oro, tenía ricas minas de aquel metal en el cuerpo, y que era mejor tomarſelo todo de una vez, que recibirle continuamente poco à poco; y como Dios lo havia diſpuerto, matò la pajara, y quedò ſin eila, y ſin el huevo de oro. Señor, no hagais verdad eſta que fue fabula en el Filoſofo, que os hareis fabula de vuestro Pueblo. Ser Principe de Pueblo pobre, mas es ſer pobre, y pobreza, que Principe. El que enriqueze los ſubditos, tiene tantos tesoros como vaſſallos: el que los empobrece, otros tantos Hospitales, y tantos temores como hombres; y menos hombres, que enemigos, y miedos. La riqueza ſe puede dexar, quando ſe quiere, la pobreza no: aquella pocas vezes ſe quiere dexar; eſta ſiempre. La otra es, que deveis cenſiderar, que vueſtra ultima neceſſidad preſente, nace de dos cauſas. La una, de lo mucho que os han uſurpado, y robado los que os aſiſten. La otra, de las obligaciones que oy ſe os añaden. No ay duda que aquella es la primera, ſi es tambien la mayor; à vos os toca el averiguarlo: repartid pues vuestro ſocorro, como mejor os pareciere, entre reſtituciones de los uſurpadores, y tributos de los vaſſallos, y ſolo podrá quejarſe quien os fuere traidor. En eſta palabra los cogiò la HORA, y el Duque levantandose en pie, dixo: Denme lo que me falta, de lo que tenía, los que me lo han quitado, y pagueme lo demas que huvieren menester mis Pueblos. Y porque no ſe dilate, todos vosotros, y los vuestros, que desde lexos con la eſponja de la interceſſion me haveis chupado el Patrimonio, y Teforo, quedareis ſolamente con lo que trugiſteis à mi ſervicio, deſcontados los ſueldos. Fue tan grande, y tan univerſal el gozo de los inferiores, viendo la juſta, y piadosa reſolucion del Duque, que aclamandole Augusto, y los demas de rodillas, dixerón: Queremos en agradecimiento, despues de ſervir con lo que nos repartieredes, pagar otro tanto mas, y que eſta parte quede por ſervicio perpetuo, para todas las vezes que cobraredes lo que os tomaren; de que reſultará, que los codicioſos aun tendrán eſcrupulo de recibir lo que les dieredes.

« Un Fullero, con mas flores, que Mayo, en la baraja, y mas gatos, que Enero en las uñas, estava jugando con un Trampofo sobre tantos, persuadido de que se pierde mas largo; que con el dinero delante. Concediale la trocada, y la derecha como la queria; porque retirando las cartas, la derecha, se la bolvia zurda, y la trocada, se la cobrava con premio. Las fuertes de Fullero, eran unos Apeles en pintar, y las del Trampofo boqueavan de tabardillo à putas pintas: las fuertes de maullon, siempre eran veinte y quatro, con licencia del Cabildo de Sevilla: las del Trampofo, se andavan tras el medio dia, sin passar de la una. Pues cogelos la HORA, y contando el fullero los tantos, dixo: v.m. me deve dos mil reales: el Trampofo respondiò, despues de averlos buelto à contar (como si pensara pagarlos) Señor mio, à su ramillete de v. m. le falta mi flor, que es perder, y no pagar, v. m. se la añada, y no tendrà que embidiar à Baraja. Haga v.m. cuenta que ha jugado con un fauco, cuya flor es ahorrar bolsas: lo que aqui se ha perdido, es el tiempo, que tampoco lo cobràrà v. m. como yo.

« Los Olandeses, que por merced del mar, pisan la tierra, en unos andrajos de suelo, que la hurtan, por detras de unos montones de arena, que llaman Diques, fugitivos y rebeldes à Dios en la Fè, y à su Rey en el vassallaje. Amasando su discordia en un comercio publico, despues de haverse con el robo constituido en libertad, y soberania delinquente, y crecido en territorio por la traicion bien armada, y atenta, y adquirido con prosperos sucessos, opinion belicosa, y caudal opulento: presumiendo de hijos primogenitos del Oceano, y persuadidos à que el Mar, que les diò la tierra, que cubria, para habitacion, no los negaria la que le rodeava; se determinaron, escondiendole en Naves y poblándole de Cosarios, à pellizcar, y roar por diferentes partes el Occidente, y el Oriente. Van por oro, y plata à nuestras Flotas, como nuestras Flotas van por el à las Indias. Tienen por ahorro, y atajo tomarlo de quien lo trae, y no sacarlo de quien lo cria. Dale mas baratos los millones el descuido de un General, ò el descamino de una borrasca, que las minas. Para esto los ha sido aplauso, confederacion, y focorro, la embidia que todos los Reyes de Europa tienen à la suprema grandeza de la Monarquia de España. Animados pues con tan numerosa asistencia, han establecido tragino en la India de Portugal, introduziendo en el Japon su comercio, y cayendo, y levantando, con porfia providente, se han apoderado de la mejor parte del Brasil, donde no solo tienen el mando, y el palo (como dizen) sino el tabaco, y el azucar: cuyos ingenios, si no los hazen doctos, los hazen ricos, dexandonos sin ellos rudos, y amargos. En este paraje, que es garganta de las dos Indias, asisten Tarascas, con hambre peligrosa de Flotas, y Naves, dando que pensar à Lima, y Potosi, por afirmar la Geographia, que pueden passo entre passo, sin mojar se los pies, ir à rondar aquellos cerros, quando enfadados de navegar no quieran refvalar se por el rio de la Plata, ò irse en forma de cancer, mordiendo la costa por buenos aires, y fortificarse trampantojos del passaje. Esta-  
vase

vase muy de espacio aquel Senado de hambrones del mundo, sobre un globo terrestre, y una carta de navegar con un compas, brincando climas, y puertos, y escogiendo Provincias agenas, y el Principe de Orange con unas tixeras en la mano, para encaminar el corte en el Mapa, por el rumbo, que determinasse su alvedrio. En esta accion les cogió la HORA, y tomándole un viejo, ya quebrantado de los años las tixeras dixo: Los glotones de Provincias, siempre han muerto de ahito: no ay peor replecion, que la de Dominios. Los Romanos, desde el pequeño circulo de un furco, que no cabia medio celemin de siembra, se engullieron todas sus vezindades, y derramando su codicia, pusieron à todo el mundo debaxo del yugo de su primer arado: y como sea cierto, que quien se vierte, se desperdicia, tanto como se estiende, luego que tuvieron mucho que perder, empezaron à perder mucho; porque la ambicion llega para adquirir mas allá de donde alança la fuerza para conservar. En tanto que fueron pobres, conquistaron à los ricos, los quales haziendolos ricos, y quedando pobres, con las mismas costumbres de la pobreza, pegandoles las del oro, y las de los deleites, los destruyeron; y con las riquezas, que les dieron, tomaron dellos vengança. Calaveras son que nos amonestan los Asirios, los Griegos, y los Romanos; mas nos convienen los cadaveres de sus Monarquias por escarmiento, que por imitacion. Quanto mas quisiéremos encaramar nuestro poco peso, y llegarle en la romana del poder à la gran carga que se quiere contrastar; tanto menos valor tendremos, y quanto mas le retiráremos en ella, nuestra pequeña porcion sola, contrastará los inmensos quintales que equilibra; y si à nuestra ultima linea los retiramos, uno nuestro, valdrá por mil. Trajano Bocalino apuntó este secreto en el peso de su piedra del Parangon, verificandose en la Monarquia de España, de quien pretendemos quitar peso, que juntándole al nuestro, nos le disminuya con el aumento: hazernos libres de sujetos, fue prodigio: conservar este prodigio, es ocupacion, en que nos hemos menester todos. Francia, è Inglaterra, que nos han ayudado à limar à España de su Señorío, la parte con que les era formidable vezino, por la propia razon, no consentiran que nos aumentemos en Señorío que pueden temer; la segur que se añade con todo lo que corta del arbol, nadie la tendrá por instrumento, sino por estorvo: consentirnos han en tanto que tuviéremos necesidad dellos: y en presumiendo de que ellos la tienen de nosotros, atenderan à nuestra mortificacion, y ruina. El que al pobre que dió limosna ve rico, ò cobra del, ò le pide; nada adquirimos de nuevo, que no quieran, para sí, los Principes, que nos lo veen adquirir; y por vezino, al passo que desprecian al que pierde, temen al que gana; y nosotros desparramidonos, somos estratagema del Rey de España, contra nosotros, pues quando èl, por dividirnos, y enflaquezernos, dexára perder adrede las tierras que le tomamos, era treta, y no perdida: y nunca mas facilmente podrá quitarnos lo que tenemos, que quando mas nos huviere dexado tomar de lo que tiene tan lejos de sí, como de nosotros. Con el Brasil antes se desangra,

y despuebla Olanda, que se crece: à los ladrones, bastales no restituir lo hurtado, sin hurtar siempre: exercicio con que antes se llega à la horca, que al trono. El Principe de Orange, enfadado, y cobrando las tixeras dixo: Si Roma se perdió, Venecia se conserva, y fue cicatera de lugares al principio como nosotros: la horca, que dizes, mas se usa en los desdichados, que en los ladrones, y en el mundo el ladrón grande condena al chico. Quien corta bolsas, siempre es ladrón, quien hurta Provincias, y Reynos, siempre fue Rey, el derecho de los Monarcas se abrevia en *viva* quien *vence*. Engendrarfe los unos, de la corrupcion de los otros, es natural, y no violento: causa es quien se corrompe de quien se engendra: El cadaver, no se queixa de los gusanos que le comen, porque el los cria: cada uno mire que no se corrompa, porque serà Padre de sus gusanos: todo se acaba, y mas presto lo poco, que lo mucho: quando nos tenga miedo quien nos tuvo lastima, tendremos lastima à quien tuvimos miedo, que es buen truco: seamos, si podemos, lo que son, los que fueron, lo que somos. Todo lo que has apuntado, es bueno, no lo sepan el Rey de Inglaterra, y Francia, y acuerdalo adelante que al empezar, es efforvo lo que en el mayor aumento es consejo, y diziendo, y haziendo, echò la tixera à diestro, y à siniestro trasquilando costas, y golfos, y de las cercenaduras del mundo se fabricò una Corona, y se erigió en Magestad de carton.

a El Gran Duque de Florencia, que por quatro letras mas, ò menos del titulo de *Gran*, es malquistado de todos los Potentados, estava cerrado en un Camarin con un criado, de quien fiava la comunicacion mas reservada, conferian la hermosura de sus Ciudades, y la grandeza de su Estado, el comercio de Livorna, y las vitorias de sus Galeras. Passaron al grande esplendor, con que su sangre se havia mezclado con todos los Monarcas, y Reyes de Europa en los repetidos casamientos con Francia, pues por la linea materna eran sus descendientes los Reyes Catholicos, el Christianissimo, y el de la Gran Bretaña. En este computo los cogió la HORA, y arrebatado della el criado, dixo: Señor, V.A. de Ciudadano vino à Principe: *Memento homo*: en tanto que se tratò como Potentado, fue el mas rico, y oy que se trata como Suegro de Reyes, y Yerno de Emperador, *Pulvis es*, y si le alcanza la dicha de Suegro con Francia, y las maldiciones de casamento, *in pulverem reverteris*. El Estado es fertilissimo, las Ciudades opulentas, los Puertos ricos, las Galeras fortunadas, los parentescos grandes, el dominio por todas estas razones Real: empero aora he visto en el notables manchas, que le desaliñan, y defautorizan, y son estas: la memoria que conservan los vassallos, de que fueron compañeros: la Republica de Luca, que nació de medio à medio de todo. Los presidios de Toscana, que el Rey de España tiene, y el *Gran* sobre *Duque*, por la emulacion de los vezinos. El Duque, que no havia reparado en algunas cosas destas, dixo. Que modo tendré para sacarme estas manchas? Replicò el criado facarlas, segun están reconcentradas, es imposible sin cortar el pedaço, y es mal remedio, porque es mejor andar manchado, que roto. Si las manchas que digo se facan con el pedaço, no le quedará pedaço à V.A. y quedará V.A. hecho pedaços:

daços : estas son manchas de tal calidad, que se limpian con meterse mas adentro, y no con sacarfe. Use V. A. de la saliva en ayunas para esto , y vaya chupando para si poco à poco. Y lo que gasta en dotes de Reynas, gastelo en tapar los oidos à los atentos, porque no le sientan chupar.

*a* Un Alquimista, hecho pizcas, que parecia se havia diffilado sus carnes , y calcinado sus vestidos, *b* estava engarrafado de un Miserable, à la puerta de uno, que vendia carbon; deziale : Yo soy Filisofa Spagirico , Alquimista con la gracia de Dios , he alcançado el secreto de la piedra Filosofal, medicina de vida , y trasmutacion transcendente , infinitamente multiplicable, con cuyos polvos haziendo proyeccion buelvo en oro de mas quilates, y virtud, que el natural, el azogue, el hierro , el plomo, el estaño, y la plata; hago oro de yervas , de cascaras de huevos, de cabellos, de sangre humana, de la orina, y de la vasura, esto en pocos dias, y con menos costa : no oso descubrirme à nadie , porque si lo supiesen los Principes, me engullirian en una carcel para ahorrar los viajes de las Indias, y poder dar dos higas à las minas, y al Oriente : se que vuestra merced es persona cuerda , principal, y virtuosa , y he determinado fiarle secreto tan importante, y admirable , con que en pocos dias, no sabra que hazerse, de los millones ? Oiale el mezquino con una atencion canina , y lacerada , y tan encendido en codicia con la turbamulta de millones, que le teclavan los dedos en ademan de contar. Haviale crecido tanto el ojo, que no le cavia en la cara. Tenia ya entre si condenadas à barras de oro las sartenes, afadores, calderos, y candiles. Preguntòle , que quanto seria menester para hazer la obra ? el Alquimista dixo : que casi nada : que con solos seiscientos reales havia para oreer , y platificar todo el universo mundo, y que lo mas se havia de gastar en alambiques, y crisoles, porque el elegir , que era el alma vivificante del oro , no costava nada , y era cosa , que se hallava de balde en todas partes, y que no se havia de gastar un quarto en carbon, porque con cal, y estiercol lo sublimava, y digeria , y separava , y rectificava , y circulava : que aquello no era hablar , sino que delante del, y en su casa lo haria, y que solo le encargava el secreto. *c* Estava oyendo este embuste el Carbonero , dado à los demonios, de que dezia no havia de gastar carbon, pues cogelos la HORA , y embistiendo, (afeitado con cisco, y oliendo à pastillas de diablo,) con el Alquimista, le dixo : Vagamundo, picaro, follastre, para que estas dando papilla de oro à esse buen hombre ? El Alquimista , revestido de furias, respondiò, que mentia , y entre el mentis, y un sopapo , que le diò el Carbonero, no cupiera un cabello. Armòse una peleona, entre los dos , de fuerte, que el Alquimista à cachetes, estava hecho alambique de sangre de narizes. No los podia despartir el miserable, que del miedo del tufo, y de la tizne, no se osava meter en medio : andavan tan mezclados, que ya no se sabia , qual era el Carbonero, ni quien havia pegado la tizne al otro : la gente que passava los despartió ; quedaron tales, que parecian bolas de lampara , ò que venian de afeitarse con tixeras de espavilar. Dezia el Carbonero : Oro, dize el pringon, que harà de la vasura, y del hierro viejo, y està vestido de torcidas de candiles, fradado de,

*a* Alquimista. *b* Miserable. *c* Carbonero.

daca la maza: yo conozco à estos, porque à otro vezino mio engañò otro tragamallas, y en solo carbon le hizo gastar en dos meses dentro de mi casa mil ducados, diziendo que haria oro, y solo hizo humo, y ceniza, y al cabo le robò quanto tenia. Pero replicò el Alquimista: yo harè lo que digo, y pues tu hazes oro y plata del carbon, y de los cantazos, que vendes portizos, y de la tierra, y vafura, con que lo polvoreas, y de las maulas de la romana, porque yo, con arte magna, con à Rualdo, Geber, y Avicena, Morieno, Roguer, Hermes, Theofraffo, Vulfadio, Evonimo, Crolio, Libavio, y la tabla Smaragdina de Hermes, no he de hazer oro? El Carbonero replicò, todo engrifado, porque todos effos Autores te hazen à ti loco; y tu, à quien te cree, pobre; yo vendo el carbon, y tu le quemas; por lo qual yo lo hago plata, y oro, y tu olin; y la piedra Filosofal verdadera es, comprar barato, y vender caro, y vayanse en hora mala todos effos fulanos, y zutanos, que yo de mejor gana gastaria mi carbon en quemarte empapelado con tus obras, que en venderle. Y vueffa merced haga quenta que oy le ha nacido su dinero, y si quiere tener mas, el trato es garañon de la moneda, que empreña al doblon, y le haze parir otro cada mes: y si està enfadado con sus talegos, vacielos en una necessària, y quando se arrepienta, los facarà con mas facilidad, y mas limpieza, que de los fuelles, y hornillos deste maldito, que siendo mina de arrapiezos, se haze Indias de hoz, y de coz, y amaga de Potofì.

¶ Venian tres Franceses por las montañas de Bizcaya à España: el uno con carretoncillo de amolar cuchillos, y tixerias por bavador; el otro con dos corcobas de fuelles, y ratoneras; y el tercero con un caxon de peines, y alfileres. Topòlos en medio de lo mas agrio de una cueffa un Español, que passava à Francia à pie, con su capa al hombro: sentaronse à descansar à la sombra de unos arboles: travaron conversacion, oianse texidos el: *ouy Monsieur*, con el: *peff à tal*, el *par ma foy* con el: *voto à Tal*. Preguntado por ellos, b al Español, donde iba? Respondio, que à Francia huyendo, por no dar en manos de la justicia, que le perseguia por algunas travesuras, que de alli passaria à Flandes à defenogar los Juezes, y desquitar su opinion, sirviendo à su Rey, porque los Españoles no sabian servir à otra persona en saliendo de su tierra. Preguntado, como no llevaba oficio, ni exercicio para sustentarse en un tan largo camino, dixo: que el oficio de los Españoles, era la guerra, y que los hombres de bien pobres, pedian prestado, ò limosna para caminar, y los ruines lo hurtavan, como los que lo son en todas naciones: y añadió, que se admirava del trabajo con que ellos caminavan desde Francia por tierras estrañas, y partes tan asperas, y montuosas, con mercancia, à riesgo de dar en manos de saltadores. Pidiòles refiriessen, que ocasion les echava de su tierra, y que ganancia se podian prometer de aquellos trastos, con que venian brumados, espantando con la vision mulas, y rocines, y dando que pensar à los caminantes desde lexos? El Amolador, que hablava Castellano, menos zabucado de gavacho, dixo: Nosotros somos gentiles

hombres

hombres mal contentos del Rey de Francia : hemonos perdido en los rumores, y yo he perdido mas por haver hecho tres viajes à España, donde con este carretoncillo, y esta muela sola he mascado à Castilla mucho, y grande numero de pistolas, que vosotros llamais doblones. Acedosele al Español todo el gesto, y dixo : Arrebocese, su sanar de lamparones, el Rey de Francia, si sufre por malcontentos, *mercan fuelles, peines, y alfileres, y amuelan cuchillos.* Replicò el del carreton : vosotros deveis mirar a los amoladores de tixeras como à flota terrestre, con que vamos amolando, y aguçando mas vuestras barras de oro, que vuestros cuchillos : mirad bien à la cara à esse cantarillo quebrado, que se orina con estangurria, que el nos ahorra, para traer la plata, de la tabaola del Oceano, y de los peligros de una borrasca, y con una rueda de velas, y pilotos, y con este edificio de quatro tranças, y esta piedra de amolar, y con los peines, y alfileres, derramados por todos los Reynos, aguzamos, peinamos, y sangramos poco à poco las venas de las Indias : y haveis de persuadiros, que no es el menor miembro del tesoro de Francia, el que cazan las ratoneras, y el que soplan los fuelles. Boto à Tal, dixo el Español, que sin saber yo esso, echava de ver, que en los fuelles nos llevavades el dinero en el aire, y que las ratoneras antes llenavan vuestros gatos, que disminuian nuestros ratones : y he advertido, que despues que vosotros vendeis fuelles, se gasta mas carbon, y se cuezen menos las ollas : y que despues, que vendeis ratoneras, nos comemos de ratoneras, y de ratones : y que despues que amolais cuchillos, se nos toman, y se nos gastan, y se nos mellan, y se nos embotan todas las herramientas : y que amolando cuchillos los gastais, y los echais à perder, porque siempre tengamos necesidad de compraros, los que vendeis. Y aora veo que los Franceses sois los piojos, que comen à España por todas partes, y que venis à ella en figura de bocas abiertas, con dientes de peines, y muelas de aguzar. Y creo que su começon no se remedia con rascarfe, sino que antes crece, haziendose pedazos con sus propios dedos. Yo espero en Dios, que he de bolver presto, y he de advertir, que no tiene otro remedio su comezon, sino espulgarfe de vosotros, y condenaros à muerte de uña. Pues que dirè de los Peines ? pues con ellos nos haveis introducido las calvas, porque tuviessemos algo de calvino sobre nuestras cabeças. Yo harè que España sepa estimar sus ratones, y su caspa, y su moho, para que vais à los infiernos à gastar fuelles, y ratoneras. En esto los cogiò la HORA, y defatinandole la colera, dixo : Los demonios me estan retentando de mataros à puñaladas, de Abernardarme, y hazer Roncesvalles estos montes. Los Bugres, viendole demudado, y colerico, se levantaron con un zurrido Monsieur, hablando Galalones y pronunciando el *Mon Dieu* en tropa, y la palabra *Coquin*, en mal punto la dixerón, que el Español, arrancando de la daga, y arremetiendo al amolador, se obligò à soltar el carretoncillo : el qual con el golpe empeçò à rodar por aquellas peñas abaxo, haziendose andrajos. En tanto por un lado el de las ratoneras le tirò un fuelle, mas embistiendo con èl à puñaladas, se los hizo flautas, y astillas las ratoneras. El de los peines, y alfileres ; dexando el caxon

en el suelo tomó pedrisco : empezaron todos tres contra el pobre Español, y él contra todos tres, à descortezarse à pedradas, municion que à todos sobrava en aquel sitio, aun para tropezar, de miedo de la daga tiravan los Gavachos desde lexos. El Español, que se reparava con la capa, dió un puntapie al caxon de alfileres, el qual à tres calabagadas, que rodando se dió en unas peñas, empezó à sembrar peines, y alfileres; viendole disparar pues de azofar, hecho herizo de madera, dixo : Ya empiego à servir à mi Rey, y viendo llegar à pasajeros de à mula, que los despartieron, les pidió le diessen fee de aquella victoria, que à fuer de espulgo avia tenido contra las comezons de España. Rieronse los caminantes, sabiendo la causa, y llevandose al Español à las ancas de una mula, dexaron à los Franceses, ocupados en dar tapabocas à los fuelles, y vizmar las ratoneras, y remendar el carreton, y buscar los alfileres, que se havian sembrado por aquellos zerros. El Español desde lexos, yendo caminando, les dixo à gritos. Gavachos; si son mal contentos en su tierra, agradezcanme el no dexar de ser quien son en la mia.

<sup>a</sup> La Serenissima Republica de Venecia, que por su grande seso, y prudencia, en el cuerpo de Europa haze officio de cerebro, miembro donde reside la Corte del Juizio, se juntó en la grande Sala à Consejo pleno. Estava aquel Confistorio encordado de diferentes voces, graves, y leves, en viejos, y en mocos, unos doctos por las noticias, otros por las experiencias. Instrumento tambien templado, y de tan rara armonia, que al son suyo, hazen mudanças todos los Señores del mundo. El Dux, Principe coronado de aquella poderosa libertad, estava en Solio eminente con tres Consejeros por banda, de la una parte un Capo de quarenta, de la otra dos, assistian proximos los Secretarios, que cuentan las boletas, y en sus lugares, en pie, dos Ministros, que las llevan. El silencio desaparecia à los oidos de tan grande concurso, excediendo en tal manera al de un lugar desierto, que se persuadian los ojos, era auditorio de escultura, tan sin voz estavan, los achaques en los ancianos, y el orgullo en los mancebos. Rompiendo esta atencion, dixo : La malicia introduce la discordia en el mundo, y la astucia conserva al mundo en discordia, y la disimulacion haze bienquisto, al que siembra la zizaña, del propio que la padece. A nosotros nos ha dado la paz, y las victorias, la guerra, que hemos ocasionado à los amigos, no la que hemos hecho à los contrarios; seremos libres, en tanto que ocuparemos à los demas en captivarse: nuestra luz nace de la discension, somos discipulos de la centella, que nace de la contienda del pedernal, y el esclavon: quanto mas se aporrean, y mas se descalabran los Monarcas, mas nos encendemos en resplandores. Italia, <sup>b</sup> despues que falleció el Imperio, es à la manera de una Donzella rica, y hermosa, que por haver muerto sus padres, quedó en poder de tutores, y testamentarios con deseo de casarse: empero los testamentarios, como cada uno se le ha quedado con un pedago, por no restituirla su dote, y quedarse con lo que tienen en su poder: unos se la niegan, y afean al Rey de España, que

la pretende: otros al Rey de Francia que la pide, poniendo en los maridos las faltas que estudian en ſi. Eſtos tutores trampoſos, ſon los Potentados, y entre ellos, no ſe puede negar, que noſotros le hemos arrebatado gran parte de ſu patrimonio. Oy aprietan la dificultad de caſarſe con ella eſtos dos pretendores; del Rey de Francia nos hemos valido para trampear eſta nobia al Rey Catolico, que por la vezindad de Milan, y Napoles la haze ſeñas, y regiltra deſde ſus ventanas las ſuyas. El Rey Chriſtianiſſimo, que por eſtar lexos no la podia rondar, ny ver, y ſe valia de papeles, oy con las tercerias de Savoya, y Mantua, y Parma, y llegandoſe à Piſarol la acecha, y galantea, nos obliga à que ſe la trampecemos à el. Eſto es facil, porque los Franceses con menos trabajo ſe arrojan, que ſe traen, con ſu furia echan à los otros, y con ſu condicion à ſi miſmos. Empero conviene que ſe diſponga eſta zancadilla, de fuerte que haziendo efectos de divorcio, cobremos caricias de caſamenteros: derramada tiene la atencion el Rey Chriſtianiſſimo, y delinquente la codicia en Lorena, y peligrosas en Alemania las armas, pobres ſus vaſallos: tiene defacreditada la ſeguridad en el mundo: y por eſto temeroſos en Italia los confidentes, entradas ſon que no apuraràn nueſtra ſutiliza para lograrlas, pues ſu propio ruido diſimularà nueſtros paſſos, no hemos menester gaſtar ſoſpecha en los que ſe han fiado del, que ſus arrepentimientos nos la ahorran. Lo que me parece es, que con alentarle, à que proſiga en los herbores de ſu ambicioſo y credulo deſvanecimiento, conquiſtaremos al Rey de los Franceses Luis Decimo Tercio. El eſfuerzo ultimo ſe ha de poner en conſervar, y crecer en ſu gracia à ſu Privado, eſte que le quita quanto à ſi ſe añade, le deſminuye al paſſo que crece; mientras el vaſallo fuere Señor de ſu Rey, y el Rey vaſallo de ſu criado, aquel ſerà aborrecido por traïdor, y eſte deſpreciado por vil: para dezir: *mueras el Rey*: en publico, no ſolo ſin caſtigo, ſino con premio, ſe conſigue con dezir: *viva el Privado*. No ſè ſi le fue mas aciago à ſu Padre Francisco Ravellac, que à el Richelieu, lo que ſe es, que entre los dos le han dexado huerfano, aquel ſin Padre, eſte ſin madre: dure Armando, que es como la enfermedad, que durando acaba, ò ſe acaba. Por muy importante juzgo penſar ſobre la ſuceſſion del Rey Chriſtianiſſimo, la qual no ſe eſpera en deſcendientes, antes que vuelva à ſu hermano, cuyo natural da buenas promeſas à nueſtro azecho; es fuego, que podremos derramar à ſoplos, y de tal condicion, que ſe atiza à ſi miſmo. Hombre quexoſo del bien que recibe, por lo que tiene deobligado al Rey de Eſpaña, y atorada diſcordia, que podremos encaminar como nos convenga. Francia eſtà ſoſpechoſa con la invencion de la deſcendencia Real, que el Privado ſe achaca con genealogias compradas, y temeroſa de ver agotados todos los cargos en ſu Familia, y todas las fuerças en poder de ſus complices, eſles recuerdo Momoranci degollado, y tantos grandes Señores, y Miniſtros, ò en deſtierra, ò en deſprecio. Soſpechan, que en la ſuceſſion ha de haver arrebatina, y no herencia. Las coſas de Alemania no admiten cura con el Palatino depoſeïdo, y con el de

a Privado.

Lorena, y los designios del Duque de Saxonia, y los Protestantes por el Imperio contra la Casa de Austria; Italia està al parecer impossibilitada de paz, por los presidios que los Franceses tienen en ella. Al Rey de España sobran ocupaciones, y gastos con los Olandeses, que en Olanda le han tomado lo que tenía, y le quieren tomar lo que tiene. Que se han apoderado en la mejor, y mayor parte del Brasil, del Palo, Tabaco, y Azucar, con que se aseguran flota, que se han fortificado en una Isla de las de Barlovento. Juntafe à esto el cuidado de mantener al Emperador, la oposicion à los Franceses por el Estado de Milan. Nosotros, como el muelle en el relox de faldriquera, hemos de mover cada hora, y cada punto estas manos, sin ser vistos, ni oídos, derramando el ruido à los otros sin cesar, ni bolver atras: nuestra razon de estado, es vidriero, que con el soplo da las formas, y echuras à las cosas, y de lo que sembramos en la tierra à fuerza de fuego, fabricamos yelo. En esto los cogió la H O R A.

Que apoderandole de un capricho de un Republicon de los de Capiduchi, le hizo razonar en esta manera. Venecia es el mismo Pilatos. Pruebolo. Pilatos parazon de Estado, condenò al justo, y lavò sus manos: ergo Pilatos soltò à Barabás, que era la sedicion, y aprisionò à la Paz que era J E S U S, *igitur* Pilatos constante y partinaz, dixò lo que escrivi, escrivi, *tenet consequentia*. Pilatos entregò la salud y paz del mundo à los alborotadores para que le crucificassen, *non potest negari*. Alborotòse todo el Consistorio en voces, el Dux con acuerdo de muchos, y con los semblantes de todos mandò poner en prisiones al Republicon, y que se averigasse bien su genealogia, que sin duda por alguna parte descendia de alguno que dependia de otro; que tenia amistad con alguno que era conocido de alguno que procedia de quien tuviesse algo de Español.

• a Junto el Preclaro, è Ilustrissimo Dux de Genova, todo aquel excelentissimo Senado, para oir al Embaxador del Rey Christianissimo: el qual razonò desta manera: Serenissima Republica, el Rey mi Señor, que siempre ha tenido las libertades de Italia en igual precio, que la magestad de su Corona, asistiendo à su conservacion, con todo su poderio, zeloso de vuestra paz, sin pretender otro aumento que el de los Principes, que en ella, en division concorde, poseen la mejor, y mas hermosa parte del mundo; oy me manda que en su nombre os haga recuerdo, de que como muy obediente hijo de la Iglesia Romana, y seguro vezino de todos los Potentados, desea justificar sus acciones en vuestros oídos, y desempeñar para con todos su afecto, y benevolencia. Mejor sabeis vosotros lo que padecéis, que nosotros lo que oímos, y vemos desde lejos: muchos años han pasado que vosotros en guerras continuadas, introducidas por las desavenencias del Duque de Savoya, cuyos confines siempre os fueron sospechosos, y molestos, à los cuales se opuso el Rey Catolico con nombre de Arbitro: haveis visto los campos anegados en sangre, y horribles, con cuerpos muertos; las Ciudades asoladas por sitios, y por asaltos; el Pais robado por los alojamientos en vuestras tierras; los Alemanes gente feroz; numero, en quien acompaña en

las

las almas, la heregia, en los cuerpos la hambre, y la peste: no hallará vuestra advertencia, culpado al Rey mi Señor, en alguna destas calamidades; pues solamente ha asistido al socorro de la parte mas flaca, no con intento de que venciendose, se aumentasse, sino de que defendiendole no dexasse aumentar al contrario, para que el derecho de cada uno quedasse sin ofensa, y justificado: y el Monferato, que ha sido vientre destas disensiones, no fuesse premio de alguna codicia. Con este fin ha sustentado grandes exercitos, y alguna vez acompañados en persona, venciendo las fortificaciones del invierno en los Alpes, por abrir la puerta à vuestros socorros, bolviendo triunfante con solo este util. Oy que parece està furioso el mundo, y que vuestra asistencia le ha solicitado odios poderosos en todas partes, se promete, que esta Serenissima Republica le tendrá por tan buen amigo en sus Puertos, como al Rey de España, quando con mantener con los dos neutralidad, mostrarà que conoce el santo zelo del Rey mi Señor, y la justificacion de sus armas. El Dux, viendo que el Monfiur havia dado fin à su propuesta, respondió: Damos gracias à Dios que en asistir con amor, y reverencia al Rey Christianissimo, no tenemos que ofrecer, sino la continuacion de lo que hasta el dia de oy se ha hecho: hemos oido en vuestras palabras lo que hemos visto; facil es persuadir à los testigos: y si bien pudiera turbar nuestra confianza, el haver abrigado vuestro Rey, con los socorros de la Aldiguera las discordias, con que la Alteza de Savoya pretendió destruir, ò molestar esta Republica, que à no socorrerla el Rey Catolico, se viera en confusion, y asimismo pudiera escarmentarla el haver apoderadose las armas Francesas de Suza, y Piñarol, y Casal en Italia, à imitacion del que en achaque de meter paz en una dependencia, se va con las capas de los que riñen, acrecentando con horror esta sospecha el haver la Magestad Christianissima hecho al Duque de Lorena la vezindad del humo, que echò de su casa llorando. Empero nosotros no reparando en el semblante destas acciones, fomos, y seremos siempre los mas afectos à su Corona: esto quanto dieren lugar las grandes obligaciones que esta Señoria, y todos sus particulares tienen, y conocen al Monarca de las Españas, en cuyo poder estamos defendidos, con cuya grandeza ricos, con cuya verdad, y Religion descansamos seguros, y ansi para resolver el punto de la neutralidad, que se nos pide, es justo se llamen à este Consejo todos los Republicos, en cuyo caudal està la negociacion. Pareció bien al Embaxador, y al Senado; fue persona grave à llamarlos, con orden les dixesse à que fin, y que viniessen luego. Fue el Diputado, y llegando à Banqui, donde los hallò juntos, les diò su embaxada, y la razon della. En esto los cogia la HORA, y demudandose los nobilissimos Genoveses, dixeron al Magnifico, que respondiessse al Serenissimo Dux, que haviedo entendido la propuesta del Rey de Francia, y queriendo ir à obedecer su mandato, se les havian pegado de fuerte los asientos de España, que no se podian levantar; y que fueran con los asientos arrastrando, mas no era possible arrancarlos, por estar clavados en Napoles, y Sicilia, y remachados con los Juros de España, que advertian à su Serenidad, que el Rey de Francia caminava como Ga-

leote con las espaldas bueltas azia donde queria ir derecho tirando para si, y que abra los ojos, que aquella Magestad ha sido Inquifidor contra herejes, y oy es hereje contra Inquifidores. Bolvió el Magnifico, y dió en alta voz esta respuesta: Quedò, Monfiur amostazado, y confuso, con bullicio mal atacado, arrebañando una capa, de estatura de mantellina, con cuello de garnacha. El Dux por alargarle la saña, le dixo: Deid al Rey Christianissimo, que yà que esta Republica no puede servirle con lo que pide, le ofrece, si profugiere, en venir à Italia, un Aniversario perpetuo en Altar de Alma por los Franceses, que muriendo acompañaren à los que hizieron Cimiterio el bosque de Pavia, empedrandole de calaveras, y de hazer à su Magestad la costa todo el tiempo que estuviere preso en el Estado de Milan, y desde luego le ofrecemos para su rescate cien mil ducados, y vos llevaos esta Historia del Emperador Carlos V. para entreteneros en el camino, y servirá de itinerario à vuestro gran Rey. El Monfiur ciego de colera, dixo: Vosotros haveis hablado como buenos, y leales vassallos del Rey Catolico, à quien los propios affientos, que me niegan la neutralidad, han hecho Gallegos de allende, y ultramarinos.

*a* Los Alemanes, hereges, y protestantes, en quienes son tantas las heregias, como los hombres, que se gastan en alimentar la tirania de los Suecos, las traiciones del Duque de Saxonia, Marques de Brandenburgh, y Landgrave de Hefsen, hallandose corrompidos de Mal Frances, trataron de curarle de una vez, viendo que los sudores de tantos trabajos no havian aprovechado, ni las unciones, que con unguento de azogue les dieron en la estufa de Norlinguen, ni las copiosas sangrias, *usque ad animi deliquium*, de tantas rotas, juntaron todos los Medicos, Racionales, y Espagiricos que hallaron, y haziendoles relacion de sus achaques, les pidieron remedio eficaz. Algunos fueron de parecer, que la medicina era purgarlos de todos los Humores Franceses que tenian en los huesos. Otros afirmando, que el mal estava en las cabeças, ordenaron evacuaciones, descargandolas de opiniones crasas, con el Tetragono de Hipocrates, tan celebrado de Galeno, à que corresponde el Tabaco en humo en la forma. Otros supersticiosos, y dados à las artes secretas afirmaron, que lo que padecian, no eran enfermedades naturales, sino demonios que los agitavan, y que como endemoniados necessitavan de exorcismos, y conjuros. En esta discordia estudiva estavan, quando los cogió la HORA, y algando la voz un Medico de Praga, dixo: Los Alemanes no tienen en su enfermedad remedio, porque sus dolencias, y achaques, solamente se curan con la dieta, y en tanto que estuvieren abiertas las tabernas de Lutero, y Calvino, y ellos tuvieren gaznates, y sed, y no se abstuvieren de los bodegones, y burdeles de Francia, no tendrán la dieta, de que necessitan.

*b* El Gran Señor, que assi se llama el Emperador de los Turcos, Monarca por los embustes de Mahoma, en la mayor grandeza unida, que se conoce, mandò juntar todos los Cadis, Capitanes, Reyes, y Visires de su Puerta, que llama excelsa, y con ellos todos los Moravitos, y personas de cargos preeminentes,

Capi

Capitanes, Generales, y Bassas, todos, ò la mayor parte renegados: y assi mismo los Esclavos Christianos, que en perpetuo cautiverio padecen muerte viva en las Torres de Constantinopla, sin esperança de rescate, por la presuncion de aquella soberbia Magestad, que tiene por indecente el precio por Esclavos, y por plebeya la celestial virtud de la misericordia: fue por esto grande el concurso, y mayor la suspension de todos, viendo un acto en aquella forma, sin exemplar en la memoria de los mas ancianos. El Gran Señor, que juzgava à defautoridad, que sus vassallos oïan su voz, y traten su persona aun con los ojos, estando en trono sublime, cubierto con velos, que solo davan passo confuso à la vista, hizo seña muda, para que oyessen à un Morisco de los expulsos de España, las novedades à que procurava persuadirle. El Morisco postrado en el suelo à los pies del Emperador Tirano en adoracion sacrilega, bolviendose à levantar, dixo: Los verdaderos, y constantes Mahometanos, que en larga, y trabajosa captividad en España, por largas edades abrigamos oculta en nuestros corazones la ley del Profeta, descendiente de Agar, reconocidos à la benignidad con que el todopoderoso Monarca del mundo, Gran Señor de los Turcos, nos consintió lastimosas reliquias de expulsion dolorosa, hemos determinado hazer à su grandeza, y Magestad algun considerable servicio, valiendonos de la noticia, que truximos, por falta del caudal, que con el despojo nos dexò numero inutil. Y para que se configa proponemos, que para gloria desta nacion, y premio de los invencibles Capitanes y Reyes, en las memorias de sus hazañas, conviene à imitacion de Grecia, Roma, y España, dotar Universidades, y Estudios, señalar premios à las letras, pues por ellas habiendo fallecido los Monarcas, y las Monarquias, oy viven triunfantes las lenguas Griega, y Latina, y en ellas florecen, à pesar de la muerte, sus hazañas, y virtudes, y nombres, rescatañdofe del olvido de los Sepulcros, por el estudio que los enriqueciò de noticias, y facò de barbaras à sus gentes.

Lo segundo, que se admita, y pratique el derecho, y leycs de los Romanos, en quanto no fueren contra la nuestra, para que la policia crezca, las demasias se repriman, las virtudes se premien, se castiguen los vicios, y la justicia se admitre por establecimientos, que no admiten passion, ni enojo, ni coecho con metodo seguro, y estilo cierto, y universal.

Lo tercero, que para el mejor uso del rompimiento en las batallas, se dexen los alfanjes corvos por las espadas de los Españoles, pues son en la ocasion para la defensia, y la ofensa mas habiles, ahorrando con las estocadas, grandes rodeos de los movimientos circulares, por lo qual llegando à las manos con los Españoles, que siempre han usado mucho mejor que todas las naciones esta destreza, hemos padecido grandes estragos, y son las espadas mucho mas descansadas al pulso, y à la cinta.

Lo quarto, para conservar la salud, y cobrarla si se pierde, conviene alargar en todo, y en todas maneras el uso del beber vino, por ser con moderacion el mejor vehiculo del alimento, y la mas eficaz medicina, y para aumentar la renta del Gran Señor y de sus vassallos, con el tragino, el tesoro mas numeroso,

por ser las viñas artifices de muchos licores diferentes con sus frutos, y en todo el mundo mercancia forçosa, y para esforcar los espíritus al coraje de la guerra, y encender la sangre en herbos temerarios, mas eficaces que el Aníon, y mas racionales, à que no deve obstar la prohibicion de la ley, en que se ha empegado à dispensar: y para que se disponga, se darà interpretacion conveniente, y ajustada, y ofrecemos para la disposicion de todo lo referido arbitrios, y artifices, que lo dispongan sin colta, ni inconveniente alguno, assegurando gloriosos aumentos, y esplendor inestimable, à todos los Reynos del Grande Emperador de Constantinopla. Acabando de pronunciar esta palabra postrera, se levantò Sinan Rey, renegado, y encendido en coraje rabioso, dixo: Si todo el infierno se huviera conjurado contra la Monarquia de los Turcos, no huviera pronunciado quatro peffes mas nefandas, que las que acaba de proponer este perro Morisco, que entre Christianos fue mal Moro, y entre Moros quiere ser mal Christiano. En España quisieron levantarse estos: aqui quieren derribarnos: no fue aquella mayor causa de expulsion, que esta, justo sera desquitarnos de quien nos los arrojò con bolverse los. No pretendiò con tan ultimo fin Don Juan de Austria acabar con nuestras fuerças, quando en Lepanto derramando las venas de tantos Genizaros, hizo nadar en sangre los pezes, y à nuestra costa diò competidor al mar Bermejo. No con enemidad tan rabiosa el Persiano con Turbante Verde, sollicita la desolacion de nuestro Imperio. No Don Pedro Giron, a Duque de Osuna, Virrey de Sicilia, y Napoles, siendo terror del mundo, procurò con tan eficaces medios, horrendo en Galeras, y Naves, è Infanteria armada con su nombre formidable, esconder en noche eterna nuestras Lunas, que borrò tantas vezes, quando de temor de sus Bajeles, se aseguravan las barcas desde Estambor à Pera; como tu, Marrano infernal, con estas quatro proposiciones, que has ladrado. Perro, las Monarquias con las costumbres que se fabrican se mantienen; siempre las han adquirido Capitanes, siempre las han rompido Bachilleres: de su espada, no de su libro, dizen los Reyes, que tienen sus Dominios: los Exercitos, no las Universidades, ganan, y defienden victorias, y no disputas los hazen grandes, y formidables; las batallas dan Reynos, y Coronas, las letras grados, y borlas. En empegando una Republica à señalar premios à las letras, se ruega con las dignidades à los ociosos, se honra la astucia, se autoriza la malignidad, y se premia la negociacion, y es fuerça que dependa el victorioso del Graduado, y el valiente del Doctor, y la espada de la pluma. En la ignorancia del Pueblo, està seguro el Dominio de los Principes: el estudio que los advierte, los amotina: valallos doctos, mas conspiran que obedecen, mas examinan al Señor, que le respetan: en entendiendole, osan despreciarle: en sabiendo que es libertad, la desean: saben juzgar si merece reinar el que reina; y aqui empiegan à reinar sobre su Principe; el Estudio haze que se busque la paz, porque la ha menester, y la paz procurada, induce la guerra mas peligrosa. No ay peor guerra, que la que padece el que se muestra codicioso de la paz:

con las palabras, y embaxadas, pide esta, y negocia con el temor de los ruegos la otra. En dandose una Nacion à doctos, y escritores, el ganso pelado vale mas que los mosquetes, y lanças, y la tinta escrita, que la sangre vertida: y al pliego de papel firmado, no le resiste el peto fuerte, que se burla de las coleras del fuego: y una mano cobarde por un cañon tajado, se sorbe desde el tintero, las honras, las rentas, los titulos, y las grandezas: mucha gente baxa, se ha vestido de negro: en los tinteros de muchos son los algodones solares, muchos titulos, y estados descienden del burrajear. Roma (quando desde un surco, que no cabia dos zelemines de sembradura, se creció en Republica inmensa) no gastava Doctores, ni libros, sino soldados, y armas, toda fue impetu, nada estudio; arrebatava las mugeres que havia menester: sujetava lo que tenia cerca: buscava lo que tenia lejos. Luego que Ciceron, Bruto, Hortensio, y Cesar, introduxeron la parola, y las declamaciones, ellos propios la turbaron en sedicion; y con las conjuras se dieron muerte unos à otros, y otros à si mismos, y siempre la Republica, y los Emperadores, y el Imperio, fueron deshechos, y por la ambicion de los elegantes aprisionados. Hasta en las aves solo padecen prision, y jaula las que hablan, y chirrean, y quanto mejor, y mas claro, mas bien cerrada, y cuidadosa. Entonces pues los estudios fueron armerias contra las armas, las oraciones santificavan delitos, y condenavan virtudes, y reinando la lengua, los triunfos yazian so el poder de las palabras. Los Griegos padecieron la propia carcoma de las letras, siguiéron la ambicion de las Academias, estas fueron envidia de los Exercitos, y los Filósofos persecucion de los Capitanes: juzgava el ingenio à la valentia: hallaronse ricos de libros, y pobres de triunfos. Dizes, que oy por sus grandes Autores viven los Varones grandes que tuvieron, que vive su lengua, y à que murió su Monarquia. Lo mismo sucede al puñal, que hierre al hombre, que el dura, y el hombre acaba, y no es consuelo, ni remedio al muerto: mas valiera que viviera la Monarquia muda, y sin lengua, que vivir la lengua sin la Monarquia. Grecia, y Roma quedaron ecos, formanse en lo hueco, y vacio de su Magestad, no voz entera, sino apenas cola de la ausencia de la palabra: esos Escritores que la alabaron, quedaron despues de alabarla con vida, que los tassa el Lector tan breve, que se regula en unos con el entendimiento, en otros con la curiosidad. España, cuya gente en los peligros siempre fue prodiga del alma, ansiosa de morir, impaciente de mucha edad, despreciadora de la vejez, quando con incomparable valentia, se armò en su total ruina, y vencimiento, y poca ceniza derramada, se convocò en rayo, y de cadaver se animò en portento: mas atendia, en dar que escribir, que en escribir: antes à merecer alabanzas, que à componerlas: por su coraje hablaban las cajas, y las trompetas, y toda su prosa se gastava en *Santiago*, muchas vezes repetido. Ellos admiraron el mundo con Viriato, y Sertorio: dieron esclarecidas vitorias à Anibal: y à Cesar, que en todo el orbe de la tierra havia peleado por la honra, obligaron à pelear por la vida: passaron de lo posible los encarecimientos del va-

lor, y de la fortaleza en Numancia: destas, y de otras innumerables hazañas, nada escribieron, todo lo escribieron los Romanos: servíase su valentia de ajenas plumas, tomaron para sí el obrar: dexaron à los Latinos el escribir; en tanto que no supieron ser Historiadores, supieron merecerlos. *a* Inventòse poco ha la Artilleria contra las vidas seguras, y apartadas, falseando el cal y canto de las murallas, y dando mas victorias al certero, que al valeroso: *b* Empero luego se inventò la Empronta contra la Artilleria, plomo contra plomo: tinta contra polvora: cañones contra cañones: la polvera no haze efecto mojada, quien duda que la moja la tinta? Por donde baxan las ordenes que la aprestan, y previenen. Quien duda que falta el plomo para balas, despues que se gasta en moldes fandiendo letras? y el metal en laminas? Pero las batallas nos han dado el Imperio, y las vitorias los soldados, y los soldados los premios. Estos se han de dar siempre, à los que siempre nos han dado los triunfos. Quien llamò hermanas las letras, y las armas, poco sabia de sus abolorios, pues no ay mas diferentes linajes, que hazer, y dezir. Nunca se juntò el cuchillo à la pluma, que este no la cortasse, mas ella con las proprias heridas que recibe del azero se venga del. Viiiſſimo Moriseo, nosotros deseamos, que entre nuestros contrarios aya muchos que sepan, y entre nosotros muchos que vençan, porque de los enemigos queremos la vitoria, y no la alabança.

Lo segundo que propones, es introducir las leyes de los Romanos, si esto configuras, acabado havias con todo. Dividierase todo el Imperio en confusion de Actores, y Reos, y Juezes, y sobre Juezes, y contra Juezes. Y en la ocupacion de Abogados, Passantes, Escribientes, Relatores, Procuradores, Solicitadores, Secretarios, Escrivanos, Oficiales, y Alguaciles, se agotaràn las gentes: y la guerra, que oy escoje personas, serà forçada à servirse de los inútiles, y desechados del ocio contencioso: havrà mas pleitos, no porque havrà mas razon, sino porque havrà mas leyes. Con nuestro estilo, tenemos la paz que havemos menester, y la guerra que los otros queremos que tengan: las leyes por sí, buenas son, y justificadas, mas habiendo Legistas, todas son tontas, y sin entendimiento; esto no se puede negar, pues los mismos Jurisprudentes lo confiesan todas las vezes que dan à la ley el entendimiento que quieren, presuponiendo, que ella, por sí no le tiene: no ay Juez que no afirme que el entendimiento de la ley es suyo, y con dezir que se le dan, suponen que no le tiene. Yo renegado soy, y Christiano fui, y depongo de vista que no ay ley civil, ni criminal, que no tenga tantos entendimientos como Letrados, como Glosadores, Comentadores, y Juezes, y à fuerza de entendimientos que la achacan, la falta el que tiene, y queda mentecata. Por esto al que condenan en el pleito, le condenan en lo que le pide el contrario, y en lo que no le pide, pues se lo gasta la defensa, y nadie ganò pleito, sin perder en el todo lo que gasta en ganarle, y todos pierden, y en todo se pierde. Y quando falta razon para quitar à uno lo que possèe, sobran leyes, que torcidas, ò interpretadas,

indu-